

nir el desarrollo de la tisis se necesita, no sólo una renovación constante de aire libre, caliente ó frío, seco ó húmedo, á una presión barométrica, baja ó elevada, sino también que por medio de ocupaciones activas; este aire, ampliamente inspirado, penetre profundamente en los pulmones. El aire parece ser el mejor preventivo de la tisis.

M. Lagneau pide que se creen gimnasios gratuitos; que se funden premios para estimular los ejercicios corporales; que se abran cursos gratuitos de canto; que se formen sociedades corales; que se establezcan pequeñas y numerosas casas agrícolas bien situadas, bien ventiladas, sea en el litoral, sea en montañas más ó menos elevadas, para recibir á las personas delicadas con predisposición á la tisis; que se encargue á los Consejos de Sanidad y á los de Policía urbana la prohibición de la aglomeración humana en los talleres, y la exigencia de aire y luz en todas las nuevas casas en construcción; que se extienda á las bordadoras y encajeras y á los obreros jóvenes que trabajan prematuramente y con demasiada asiduidad á domicilio, la vigilancia autorizada por la ley, relativamente de los niños en las manufacturas; que se aumente el tiempo de los recreos y ejercicios físicos en los colegios y pensiones; que se recompense á los alumnos más ágiles y más diestros; que se sustituyan á los cuarteles urbanos, tan fatales para la salud del soldado, campamentos rurales, donde no se le retenga más que el tiempo necesario para su instrucción militar, evitando así la ociosidad y la vida de guarnición.

---

## Á DIOS

---

No pretendo comprenderte  
Ni llegar á definirte,  
Tan sólo aspiro á sentirte,  
A admirarte y á quererte:  
Quien vaya á tí de otra suerte  
Luchará con la impotencia:  
Te busca la inteligencia  
De lo infinito en el fondo  
Cuando estás en lo más hondo  
Y oculto de la conciencia.

Sin ternura y sin amor,  
La mente desalentada  
Te busca en lo que anonada,

En lo que infunde terror;  
En el rayo asolador,  
En la batalla cruenta,  
En el volcán que revienta,  
En el aquilón que brama,  
En el nublado, en la llama,  
En la noche, en la tormenta.

—  
Y el corazón te va á hallar  
En donde ve sonreír,  
Y hay que amar, y bendecir,  
Y lágrimas que enjugar  
Y te mira palpar,  
Prestando vida y calor,  
En cuanto respira amor,  
En el iris, en la bruma,  
En el aroma, en la espuma,  
En el nido y en la flor.

—  
Como el yermo en la palma,  
Como el astro en el vacío,  
Pones en la flor rocío  
Y sentimiento en el alma:  
Truecas la tormenta en calma  
Y en dulce sonrisa el lloro,  
Y llevando tu tesoro  
Adonde el hombre el estrago,  
Con flores de jaramago,  
El erial bordas de oro.

—  
Tú, Dios, formaste, al crear  
Del universo el palacio,  
Con un suspiro el espacio  
Con una lágrima el mar;  
Y queriéndonos probar  
Que quien te adora te alcanza,  
Como señal de bonanza  
Has dibujado en el cielo  
La aurora, que es el consuelo,  
Y el iris, que es la esperanza.

—  
Tu purísimo esplendor  
El universo colora,  
Como el beso de la aurora  
Los pétalos de la flor;  
Y si tu soplo creador  
En el caos se derrama,  
El mismo caos se inflama,  
Y entre nubes y arreboles  
Brotan estrellas y soles  
Como chispas de la llama.

—  
Así, cuando nada era,